

Memorias enlazadas – Rupturas y continuidades en las luchas por los usos del pasado

LUDMILA DA SILVA CATELA
IDACOR/UNC
ludmilacatela@yahoo.es

Introducción

1. Cuando comencé mi trabajo de campo a mediados de los años noventa con familiares de desaparecidos de La Plata, el concepto memoria, tal como circula actualmente, no constituía una preocupación epistemológica en el campo de discusión del mundo de las ciencias sociales¹. Ni era un concepto nativo que se usara para dar cuenta del movimiento de derechos humanos que se había gestado en Argentina en los años setenta frente a la violencia extrema impuesta por el Terrorismo de Estado (1976-1983).
 2. En sólo algunas décadas y con mayor intensidad iniciado este siglo, la palabra/concepto *memoria* pasó a ser usada, tanto por el mundo académico para desentrañar procesos sociales de diversa índole², así como ganó fuerza de categoría nativa conjugando la tríada Memoria-Verdad-Justicia. Esta consigna acompaña el accionar de las organizaciones que se crearon para denunciar la desaparición en el contexto dictatorial y fundaron una manera singular de nominarse a partir de la simbología del lazo sanguíneo como elemento de cohesión y legitimidad para mostrar sus acciones en el espacio público: Abuelas de Plaza de Mayo (1977), Madres de Plaza de Mayo (1977), Familiares de Desaparecidos Políticos (1976) y finalmente HIJOS (1996). Las mismas rompieron con una tradición política de luchas que generalmente se entablaban entre el mundo formal de los partidos políticos y los sindicatos. Crearon una nueva manera de hacer, enunciar y denunciar las
- 1 Me refiero al trabajo de campo en la ciudad de La Plata durante los años 1996-1999 para la realización de mi tesis de doctorado en la UFRJ: “*No habrá flores en la tumba del pasado. Experiencias de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos de La Plata-Argentina*”, publicada en 2001 por Ediciones Al Margen.
 - 2 Numerosos trabajos podrían ser citados aquí en relación al análisis desde el punto de vista del recorte de estudios sobre memoria. Enumerarlos sería imposible, así que decido recortar esto a partir de tres obras fundantes de quien es la pionera en este campo de estudios en Argentina, Elizabeth Jelin (2000, 2017, 2020).

desapariciones, usando la fuerza de los símbolos, los rituales y la exposición de los cuerpos (Da Silva Catela, 2001) en el espacio público para su expresión (como peregrinaciones, rondas, marchas, escraches, etc.). Pero también en este siglo, y allí radica la fuerza de las palabras, “la memoria” pasó a ser reapropiada y usada por todos y todas aquellas que, en las luchas actuales, tejen lazos con esos pasados que no pasan a modo de visibilizar y legitimar sus propias demandas.

3. En este trabajo, me interesa analizar la relación entre memorias y sus formas de enlace. Observar memorias enlazadas implica mapear las relaciones que se establecen entre aquellas que dan cuenta de la experiencia extrema de violencia del terrorismo de Estado (1976-1983) y las apropiaciones en torno a las luchas sociales y políticas actuales en Argentina. A partir de la etnografía y materiales de mi trabajo de campo, se recorren las formas en que las *memorias* se entrelazan, dialogan y se usan resignificándose. Para esto observaré, primero, la fuerza de la noción *desaparecido* y la importancia de las maneras de representación creadas para poner en escenas dichas luchas. El foco estará dirigido a las imágenes y fotografías de los rostros y los relatos en torno a los cuerpos que, frente a la violencia institucional y el gatillo fácil, reactualizan trágicamente el pasado dictatorial en el presente democrático. Y observaré, segundo, los sentidos de inscripción sobre un objeto particular y simbólico como el pañuelo blanco de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, frente a las nuevas demandas y reivindicaciones sociales en torno a las reivindicaciones que tienen a las cuestiones de género como foco principal. Me refiero al movimiento “Ni una Menos” y a la campaña por la legalización del aborto. Si bien los casos elegidos son diversos, en cuanto a las reivindicaciones y luchas, así como a las temporalidades y problemas políticos que presentan, sus lazos se dan en dos niveles. Por un lado, en tanto comparten procesos donde las acciones del pasado reciente sirven para iluminar el presente y legitimar dichas demandas y, por otro lado, debido a que ponen en el centro de la escena a las luchas de las nuevas generaciones.
4. Parto de una pregunta que, aunque simple, cuestiona el valor de los procesos de memoria a modo de provocar la reflexión: ¿memorias para qué? A partir de esta indagación me interesa observar -más allá de las coyunturas políticas y los enfrentamientos ideológicos que pueblan el terri-

torio de debate político argentino³- cómo se gestan, desarrollan y apropian las memorias frente a nuevas maneras de protesta. Interesa mirar estos procesos desde el presente para comprender el pasado y observar como los significados del pasado permiten entender la densidad y eficacia de las luchas en el presente.

1. Etnografía y miradas cruzadas

5. La antropología, como oficio que rearmamos en cada trabajo de campo, me enseñó que al observar detenidamente acontecimientos que en apariencia pueden parecer idénticos o similares, podemos descubrir en ellos capas de sentidos y sistemas simbólicos diversos y complejos. Tal como hemos aprendido leyendo el texto “Juego Profundo: notas sobre la riña de gallos en Bali” (Geertz, 2003), los guiños de ojos no son todos iguales, ni significan la misma cosa en contextos, tiempos y espacios disímiles. De allí la importancia de comprender los sistemas simbólicos que atraviesan las relaciones humanas y que podemos leer como un texto que nos permite anudar nexos, lazos e hilos que conforman la red donde la memoria se produce, se expresa, circula, apropia y se comunica. Si pensamos los procesos de memoria como ese texto a ser leído poblado de significados a ser desentrañados, podremos observar las temporalidades que le dan contorno y las espacialidades que muestran, ocultan y sostienen las maneras y formas que hombres y mujeres tejen en torno al pasado y al presente de violencias intra-nacionales. Para volver sobre la pregunta, ¿memorias para qué y para quiénes?
6. Se puede afirmar que, en el caso argentino, los procesos de memoria se fundan a partir de un libreto institucional inaugurado en plena transición democrática que, con aciertos y errores, permitió sentar una base de Justicia. Esta fundación inicial se dio con la conformación de la CONADEP, los

3 De acuerdo a la coyuntura política en Argentina, se dan ciclos de memorias fuertes y de procesos de negacionismo. Así, en estos últimos diez años, hemos presenciado políticas de Estado reivindicatorias de las memorias que se tejen en torno a los desaparecidos y también debates negacionistas donde se afirma que los desaparecidos no han sido 30.000. Entre un punto y otro, se produce un espacio elástico de interpretaciones que llevan a la arena de la política las visiones del pasado y el presente articulados por las memorias sobre el Terrorismo de Estado.

Juicios a las Juntas⁴ y la publicación del libro *Nunca Más*⁵. Estos tres actos institucionales fundaron un piso que les permitió a los organismos de derechos humanos asegurarse la posibilidad de seguir demandando más justicia y verdad. Pero también contribuyó a la construcción de una sensibilidad social frente a las muertes, anclada en la noción de memoria. Así, desde la llegada de la democracia ante los asesinatos en manos del Estado por medio de sus fuerzas de seguridad, los femicidios y las muertes ejecutadas por el gatillo fácil, las denuncias rápidamente se mueven del dolor individual a las luchas en la esfera pública.

7. Como señalé más arriba, colocaré el foco en dos acciones en las cuales las memorias se enlazan, a partir del recurso de recuperación de objetos y materialidades ya legitimadas y reconocidas en el espacio público, que adquieren nuevos sentidos en el presente. Para ello, recuperaré los lazos entre la desaparición seguida de muerte de Santiago Maldonado y la lucha por la legalización del aborto. Ambos eventos trajeron el pasado al presente a partir de la estrategia de uso de objetos ya consagrados como la fotografía para dar cuenta de la desaparición y los pañuelos como símbolos de lucha.
8. La pregunta que planteo no adquiere aquí una mirada moral sobre los buenos o malos usos de la memoria. Intenta reconstruir de qué modo son utilizadas y se tornan eficaces a partir de prácticas de apropiación de símbolos ya consagrados. Dicho en otras palabras, considero que lo que interesa es poder comprender los procesos de memoria, ya que, como bien afirma Todorov (2000), la memoria puede volverse estéril por su forma: cuando el pasado sagrado no nos recuerda nada más que a sí mismo; o cuando ese mismo pasado, banalizado, nos hace pensar en cualquier cosa y en todo a la vez.

4 Se conoce como Juicio a las Juntas al proceso judicial realizado por la justicia civil en la Argentina en 1985 por decreto del presidente Raúl Ricardo Alfonsín (1983-1989). El juicio llevó al banquillo de los acusados a los integrantes de las tres primeras Juntas Militares de la dictadura (1976-1983), debido a sus graves violaciones de derechos humanos.

5 *Nunca más*, se denominó al informe final de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas. Es un libro que recoge y resume el informe emitido por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas respecto a las desapariciones ocurridas en la Argentina durante el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983). Para una historia de la CONADEP y el *Nunca Más*, ver Crenzel (2008)

2. Fotos y desaparición: el Santiago que vuelve con los 30.000 desaparecidos

9. La desaparición y el hallazgo posterior del cuerpo de Santiago Maldonado colocó en escena memorias dolorosas en un presente continuo. Santiago Maldonado, 28 años, desapareció luego que la Gendarmería Nacional reprimiera el corte de ruta realizado por jóvenes mapuches del *Pu Lof en Resistencia* de Cushamen. Santiago acompañaba la protesta en la cual se reclamaba por la recuperación de tierras ancestrales. Durante la represión, los jóvenes se dispersaron y, perseguidos por los gendarmes armados, atravesaron las aguas del Río Chubut, un río que arrastra aguas heladas de deshielo en la Patagonia Argentina. A seguir, los gendarmes volvieron a tomar la ruta y los jóvenes se resguardaron en su comunidad. Horas más tarde, se denunció la desaparición de Santiago, con versiones antagónicas entre las fuerzas de seguridad y los jóvenes mapuches. De esta forma, el 1 de agosto de 2017, se declara públicamente la desaparición de Santiago Maldonado. Como parte de una historia que vuelve en forma de espiral, una vez más aparece el cauce de un río, un cuerpo joven que desaparece producto de una represión por parte de fuerzas de seguridad. Por este caso, el presidente de la nación Mauricio Macri y la Ministra de Seguridad Patricia Bullrich fueron denunciados por la Liga Argentina por los Derechos Humanos bajo “la figura penal típica de desaparición forzada de personas⁶”.
10. El caso de Santiago Maldonado volvió a traer al espacio y debate público la memoria de los 30.000 desaparecidos. Junto con la desaparición de Julio López en 2006, testigo en un juicio de lesa humanidad, podemos decir que estas muertes activaron una serie de acciones y lazos con los pasados que no pasan (Jelin, 2017), que retornan una y otra vez al núcleo de la violencia durante el terrorismo de Estado. Un nexo también entre generaciones que escucharon hablar de los desaparecidos como parte de una historia lejana y que, de repente, pasan a decodificarlas y comprenderlas frente a la imagen de Santiago Maldonado. Imagen que por meses invadió los medios de comunicación y diversas formas de expresión urbana con grafitis, pintadas, stickers. Las marchas se multiplicaron a lo largo del país.

6 Para comprender el recorrido judicial de la causa puede consultarse la sentencia en: <https://www.cij.gov.ar/nota-32662-El-Juzgado-Federal-N--2-de-Rawson-dict--sentencia-en-la-investigaci-n-por-el-fallecimiento-de-Santiago-Maldonado.html>

11. Cada una de las acciones fue mostrando, poco a poco, como las memorias se fueron enlazando y superponiendo. Por ejemplo, durante unas semanas, pudimos ver carteles producto de una pegatina en las calles de la ciudad de Córdoba, donde aparecía la silueta de Julio López sosteniendo la foto de Santiago.



1. *Imagen 1. Intervención Urbana. Cartel de Santiago Maldonado Sostenido por Julio López. Pegatinas en las calles de Córdoba. Fotografías trabajo de campo.*

12. Esta superposición demarca la retórica del uso de la silueta para hablar de la desaparición en dictadura, engarzada en estas desapariciones en contexto democrático. El gesto de sostener la foto con el rostro de Santiago como símbolo de denuncia demarca un lazo de continuidad con las prácticas de portar las pancartas con el rostro de los desaparecidos en cada marcha y ronda en la plaza. En esos meses también invadieron las calles y paredes de diversas ciudades estenciles con el rostro de Santiago, contenido bajo la consigna “aparición con vida”, consigna nacida en plena dictadura militar y erigida como estandarte por las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo⁷.



Imagen 2. Intervención Urbana Jujuy Stencil rostro Santiago Maldonado. Pared de San Salvador de Jujuy.

- 7 Si bien no enfoco aquí el caso de Julio López, su desaparición trajo también a la esfera de lo público las lecturas sobre las bases de fundación institucional de la democracia. En diversas manifestaciones públicas, con graffitis y estenciles, aparece la imagen de Julio López bajo la consigna: “Sin Julio López no hay Nunca Más”.

13. Estos enlaces permiten observar cómo los procesos de memorias ordenan y exhiben las violencias en un escenario diverso pero continuo en y a través del tiempo. La memoria y sus prácticas fueron perforadas con la imagen de Santiago que rápidamente pasó a ocupar el espacio público. Su rostro, como el de los 30.000 desaparecidos, volvió a poner en cuestión a las fuerzas de seguridad y trajo al debate público si “recordar” era una garantía de no repetición. Las redes de significación del pasado en el presente se mostraron porosas y eficaces. Como bien afirma Nelly Richard, “para que el recuerdo del pasado (dictadura y sus víctimas) adquiriera fuerza de interpelación en el presente, necesitamos contar con una narración del pasado que deje entreabiertas las mallas de significación de una memoria que debe permanecer inconclusa para que dicha memoria renueve sus fuerzas de invocación y convocación públicas desde saltos y fracciones de relato que llamarán a nuevos ensamblajes críticos” (2018; 141).
14. La desaparición/muerte de Santiago Maldonado puso a prueba esas aberturas del pasado en el presente. Desestabilizó un presente donde la desaparición parecía un ciclo cerrado de rememoración y conmemoración e hizo conjugar la memoria de ayer en tiempo presente. Así, la foto con el rostro de Santiago se fundió y construyó su sentido con los miles de rostro en blanco y negro que pueblan nuestro cotidiano para recordarnos a los desaparecidos. Sin embargo, hubo un quiebre para demostrar que esta desaparición era en tiempo presente. Su rostro se reprodujo no ya como las fotos carnet 4X4 en blanco y negro. Su mirada pasó a interpelarnos desde grandes fotos a color, que volvía nuestra mirada al pasado, pero se salía de él, rompía con esa reminiscencia, a partir de un nuevo impacto visual que renovaba la acusación contra la violencia en ese cuerpo joven.



Imagen 3. Fotos de los desaparecidos en dictadura junto a la foto de Santiago Maldonado. Sitio de Memoria y Archivo Provincial de la Memoria Pasaje Santa Catalina. Córdoba.

Imagen 4. Afiche Comisión Provincial de la Memoria. Córdoba Fotografías trabajo de campo.

15. Muchos significantes se pusieron en juego con su desaparición. Por un lado, la visibilización, a partir de la desaparición de un joven de clase media urbana, de un conflicto “distante” a la mirada de la Nación de jóvenes mapuches defendiendo sus tierras. Por otro, la relación pasado/presente, sus continuidades y sobre todo sus solidaridades. Su hermano, quien se constituyó como la cara visible de la lucha contra la desaparición, rápidamente fue “acogido” por las Madres de Plaza de Mayo que tomaron las denuncias de desaparición como una obligación moral y política. Los medios de comunicación reprodujeron diversas imágenes donde se podía ver a Nora Cortiñas, Madre de Plaza de Mayo, acompañando al hermano de Santiago en marchas y presentaciones de denuncias. Es interesante observar, que mientras Santiago fue dejado a la “intemperie” por el Estado y sus

lógicas represivas, los organismos de derechos humanos creados durante la dictadura militar ampararon y protegieron su memoria de manera ejemplar al decir de Todorov (2000), o sea, usando las analogías y la generalización del recuerdo para correrlo de su literalidad y permitiendo aprendizajes en el presente. Y así otros lazos se fueron encadenando. Las Madres de Plaza de Mayo comenzaron a portar sobre su cuerpo la foto de Santiago; los sitios de memoria colocaron su imagen junto a la de los desaparecidos durante el terrorismo de Estado y las jóvenes portaron sobre sus cuerpos (cómo lo hicieron hace 40 años las madres) la foto de Santiago junto al pañuelo verde de sus luchas feministas.



Imagen 5. Marcha por Santiago Maldonado. Córdoba. 29 de julio de 2019 Fotografía trabajo de campo.

16. Organizaciones sociales que visibilizan la violencia institucional en democracia, como *La Poderosa*, tomaron el caso para hacerlo visible en sus acciones, trazando una línea de continuidades en el tiempo entre los desaparecidos y Santiago Maldonado. Recurrieron a una representación que exhibe y refracta con un mínimo de símbolos un máximo de significantes: “las víctimas de los vuelos de la muerte no se ahogaron... Santiago Maldonado tampoco”. El agua como lugar de la desaparición, como espacio y lienzo donde se imprime la memoria y desentraña la complejidad de los mecanismos de la violencia. Nuevamente, como se puede observar en estos carteles generados por *La Poderosa*, usados durante una de las marchas por Santiago, aparecen las fotografías de los desaparecidos como fondo de comprensión que contiene la mirada de Santiago Maldonado.



Imagen 6. Intervención urbana durante la marcha por Santiago Maldonado. Paneles pegados en las veredas. Córdoba. 29 de julio de 2019. Fotografía trabajo de campo.

17. Las memorias sedimentadas sobre las violaciones a los derechos humanos en los años setenta se activaron en un presente desde las prácticas políticas a los afectos, desde las denuncias al uso de símbolos ya consagrados que vuelven a ser puestos en diálogo frente a una nueva muerte en

manos de las fuerzas de seguridad. Llevaron, para mostrar en el espacio de lo público, lo negado, no reconocido, omitido, tergiversado por el Estado. La memoria es retomada como una herramienta de acción, abandonando su lado contemplativo y conmemorativo para transformarse en una práctica crítica y transformadora del y en el presente.

18. Estas memorias (re)significadas tuvieron otro lugar de inscripción. Justamente allí en el espacio y locus extremo de lo que deja la violencia, el cuerpo. Pasaron los días en la búsqueda de un cuerpo que no estaba, en una tumba que no podía ser demarcada, en una muerte inconclusa que no podía ser llorada, transitada, domesticada. Sabemos que el pasaje del estatuto de desaparecido a muerto se constituye en (re)inscripción del cadáver en la comunidad. El cuerpo de Santiago aparece “flotando en el río” después de 77 días. La impunidad que quiere imponer el Estado, mintiendo con versiones que hacen “ver” a Santiago en diversos lugares del país y del exterior, se destruye. Desde las mismas entrañas del poder corrupto e impune, se filtran las imágenes de Santiago muerto⁸.
19. Mientras adentro de la morgue yace su cuerpo biológico (traído desde el sur a Buenos Aires), afuera, en la calle, altares lo reconstituyen como cuerpo social. Ese nuevo lugar de memoria, efímero, se transforma en un espacio donde se colocan sus fotos, flores, velas; circulan rezos y gestos de una sepultura que todavía no es posible, pero que ya comienza a construir esa transición entre el cadáver pura carne muerta y el cuerpo de Santiago como el *locus* de la memoria⁹. El Estado afirma que la muerte fue provocada por “asfixia por inmersión ayudada por hipotermia¹⁰”, palabras frías para una muerte violenta. Su sepultura -luego de innumerables trámites burocráticos y análisis sobre su cuerpo- lo devuelve a su comunidad y el ritual de duelo permite volver a inscribir su cuerpo en el de su familia y su pueblo como un todo.

8 Reflexioné al respecto en Da Silva Catela (2019).

9 Es interesante señalar que en el Archivo Provincial de la Memoria de Córdoba- junto a las fotografías de los desaparecidos que son expuestas todos los jueves- construyó un altar en homenaje a Santiago Maldonado. De manera espontánea las personas que pasaban por el lugar se detenían en silencio por unos minutos, otros llevaban flores, estampitas y velas.

10 Ver sentencia: <https://www.cij.gov.ar/nota-32662-El-Juzgado-Federal-N--2-de-Rawson-dict--sentencia-en-la-investigaci-n-por-el-fallecimiento-de-Santiago-Maldonado.html>

20. Si bien ese cuerpo “aparece”, la desaparición es lo que marcó sus sentidos. Pero también es un cuerpo que revela otras muertes, que permitió a través de él leer el pasado, pero sobre todo enunciar un presente. Mostrar la asimetría de clase y pertenencia étnica de cada uno de esos *otros* jóvenes que ponen sus cuerpos y aquellos que los disponen para sacrificarlos en y por la máquina de la represión. Su cuerpo, el cuerpo de Santiago Maldonado, permitió visibilizar el asesinato del joven mapuche Rafael Nahuel. Rafael Nahuel tenía 22 años. Fue asesinado por la espalda en un operativo represivo de Prefectura Naval, en la localidad de Villa Mascardi (Bariloche). Rafael participaba de los reclamos mapuches por las tierras ancestrales. Fue asesinado el 23 de noviembre de 2017, a solo tres meses de la muerte de Santiago Maldonado. Nuevamente, un Estado que asesina en nombre de la “civilización”. Frente a esto, sus rostros fueron asociados, unidos desde la muerte temprana. Asociados, para que su denuncia permita, potencialmente, que ningún otro asesinato pueda quedar impune. Como en un sinfín, esos rostros nos miraron desde una fotografía que los unió. Un solo rostro para dos historias de represión contra los jóvenes, una identidad que ordenó y exhibió la violencia del Estado.



Fotografía que circuló en las redes para ser impresa y llevar a las marchas en repudio de los asesinatos de Santiago y Rafael.

Recuperada: <https://lmdiarario.com.ar/contenido/33493/manifiesto-de-periodistas-por-el-tratamiento-de-los-casos-maldonado-y-nahuel>

21. Un solo rostro, para reclamar por la vida y la memoria de muchos otros jóvenes asesinados. Allí donde el Estado depredó, arrasó y destruyó, la fotografía de los de estos jóvenes y su poder simbólico aparecieron para subrayar el rechazo a la violencia, oponerse a ella y generar pequeños y profundos rituales de verdad y justicia.

3. Pañuelos: cuando las luchas se encuentran

22. En 1977, las desapariciones en Argentina eran ya una moneda constante y no era un secreto de Estado. Las mismas salían en las noticias de los diarios, los familiares ya las habían denunciado en el contexto nacional y, en el exterior, algunos sobrevivientes de los Centros Clandestinos de Detención (CCD) habían logrado el exilio y, desde allí, organizaban campañas de denuncia.
23. El 30 de abril de 1977 se realizó la primera ronda de las Madres en la Plaza de Mayo de Buenos Aires frente a la Casa Rosada, sede del poder en Argentina. Adentro, la cúpula militar; afuera, las mujeres en una ronda. Esta ronda inaugura una manera de hacer política muy particular, llena de símbolos y rupturas con el pasado, basada en la tragedia compartida, la desaparición de sus hijos, y en una solidaridad particular, la femenina, la de ser madres¹¹. Esta ronda se repite ininterrumpidamente (salvo un período de 1979) desde hace 43 años, no sólo en la Plaza de Mayo de Buenos Aires, sino en muchas plazas de ciudades y pueblos del país.
24. Estas mujeres marcharon y marcaron un nuevo territorio de disputas en la Plaza, ya que no podían estar agrupadas en el espacio público por el estado de sitio que imperaba durante la dictadura militar. Ellas fueron creando poco a poco los símbolos y las estrategias de acción colectiva que hoy ya son conocidas mundialmente: el pañuelo blanco sobre sus cabezas (usado por primera vez en octubre de 1977 para identificarse en una procesión a Lujan) y las fotos de sus hijos desaparecidos portadas sobre su propio cuerpo o en pancartas que confeccionaron para denunciar las desapariciones. En Jujuy, en Buenos Aires, en Córdoba, en La Plata, en cada ciudad y muchos pueblos de Argentina, todavía hoy estas mujeres se atan sus

11 Es interesante observar que, durante ese mismo año 1977, la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) designó oficialmente el 8 de marzo el Día Internacional de la Mujer.

pañuelos, se cuelgan las fotos de sus hijos y salen a la calle. Como Rita, la Pepa, la Emi y muchas otras madres. Algunas ya no están, pero legaron su lucha, su tenacidad y sus pañuelos a las nuevas generaciones.

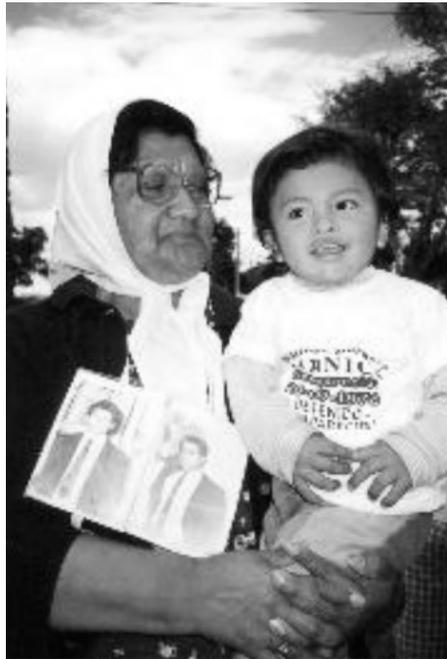


Imagen 7. Rita Garnica. Marcha del Apagón de Ledesma-Jujuy. Fotografía trabajo de campo- 2004.

25. Esos pañuelos blancos, hechos inicialmente con pañales de tela blanca, ese material asociado al nacimiento, la pureza, el comienzo de la vida, claramente se oponían al pañuelo negro, tradicionalmente asociado con el momento de duelo y la muerte. Lo que caracterizó desde el inicio el uso de los pañuelos, fue su ritual de demarcación de la lucha pública y colectiva. Los mismos sólo son usados dentro de la plaza o en los espacios donde están representando a la institución, como, por ejemplo, algún acto, viajes al exterior o en marchas político-sociales. Las madres se ponen y sacan los pañuelos al inicio y al fin de los actos. Nunca andan por la calle

con ellos o llegan a los encuentros públicos vistiéndolos sobre sus cabezas. Generalmente se los colocan cuando el número de madres presentes en un espacio ya forma un grupo o cuando la marcha ya está por comenzar. De repente, en un espacio cerrado o en la plaza, uno pasa a distinguir entre la multitud una serie de pañuelos que comienzan a ser atados y a moverse en conjunto, al compás de la acción colectiva (Da Silva Catela, 2001). Luego, es imposible no diferenciarlas. El pañuelo se usa así en un claro ritual de política que demarca diferencias, enuncia modos de acción y reclama jerarquías. Olga (esposa de un desaparecido de Libertador General San Martín, que, a pesar de no ser Madre de Plaza de Mayo, usó el pañuelo en su lucha) me contó que en una oportunidad estaba mirando la represión a un grupo de piqueteros en la provincia de Salta por televisión y que decidió ir hasta el lugar a solidarizarse¹². Sus palabras fueron: “agarré mi pañuelo y me tomé un colectivo”. Como un arma simbólica poderosa, al llegar al lugar se ató su pañuelo. Identificada rápidamente como una Madre, los piqueteros la pusieron al frente de sus reclamos. Olga pasó a ser así de una simple espectadora a la principal mediadora entre ellos y la policía. No la conocían, pero portar ese símbolo legitimado y respetado la transformó inmediatamente en un agente eficaz para el reclamo político.

26. Los pañuelos han pasado poco a poco a ser un símbolo de oposición a la dictadura a espacio de diálogo con la Nación. El pañuelo de las Madres bajó de sus cabezas y se imprimió en los pisos de las principales plazas del país. En la Plaza de Mayo en Buenos Aires, los pañuelos lucen blancos frente a la casa rosada, donde los turistas sacan fotos y preguntan sobre su significado. Junto a la histórica Pirámide de Mayo y a las estatuas de héroes nacionales, esas borrosas pinturas han pasado a competir con otros símbolos de la nación; han sido incluidas, a la fuerza, en medio de disputas y conflictos, en el panteón de lo que debe ser recordado nacionalmente. Es muy interesante como en la Plaza de Mayo en Buenos Aires o en la Plaza San Martín en La Plata, otras marcas los van resiniendo y acumulando sentidos, a medida que otros agentes imprimen sus memorias. Marcas que pueden confrontar memorias, como los lazos negros impresos sobre los pañuelos para reivindicar otras memorias, o las tachaduras constantes de grupos que se oponen a las memorias que ellos representan. O marcas que se asocian para demarcar una continuidad de luchas y reconocimiento.

12 Entrevista con Olga Aredez, año 2001, Ledesma, Libertador General San Martín-Jujuy.

27. Si tomamos estas acciones de las Madres y Abuelas y dibujamos un papel para poder calar ese símbolo y superponerle algunas imágenes del presente, veremos como otros pañuelos encajan como piezas de rompecabezas. Esto permite observar y analizar como el pañuelo blanco, inventado, usado y reconocido en tanto símbolo de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, es constantemente resignificado. Más allá de cuál sea el sentido normativo de la noción de derechos humanos, los diversos grupos se apropian de él y sobre todo de los símbolos que condensan esa lucha. Así, el uso del pañuelo en sus diferentes versiones (de tela sobre la cabeza de las madres, pintado en una plaza o en un cartel) y todo el sistema de símbolos que lo circunda refractan el sentido que diversas comunidades de pertenencia, luchas por los derechos humanos y memorias de las víctimas (en su sentido amplio) acumulan como poder de representación reconocible en el escenario nacional e internacional.
28. Tomemos la campaña nacional por la legalización del aborto, llevada adelante por generaciones de jóvenes que nacieron después de la dictadura militar. Estas jóvenes usaron un pañuelo verde que pasó a ser el símbolo de una batalla ganada, por medio de la ley que finalmente garantiza el derecho a un aborto legal. Hubo, además de los pañuelos verdes, pañuelos celestes que rechazaban la legalización y enarbolaban la “defensa de las dos vidas”. Pañuelos verdes y celestes, aunque opuestos en sus significantes, solo pueden ser comprendidos en un sistema simbólico de extremos construidos en un mismo sustrato de comprensión. Mientras los celestes copian en espejo a los verdes, los verdes tejen diversos lazos y temporalidades de luchas que tuvieron a mujeres en el centro de la escena a lo largo de la historia: las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo.
29. Durante las marchas a favor y contra la legalización del aborto, los vendedores y vendedoras de pañuelos colocaban en escena la idea de las memorias enlazadas frente al objeto por excelencia que demarcaba la pertenencia a uno u otro grupo. Una podía ver los pañuelos celestes y verdes conviviendo, atados unos al lado del otro. Con el pasar de los meses, aparecieron nuevos mensajes a partir de estos objetos, tales como pañuelos blancos como los de las Madres con la Inscripción “Nunca Más”, en clara referencia a la consigna que nos acompaña desde el retorno de la democracia en función del repudio a la dictadura. Pañuelos amarillos/naranjas que demandaban la separación del Estado de la Iglesia bajo la consigna “Estado-Iglesia asuntos separados”. Pañuelos azules en defensa de la educación

pública, violetas en recuerdo de las luchas feministas, multicolores en defensa de las luchas LGTB, ente otros.



Imagen 8. Vendedor de pañuelos en las marchas por la legalización del aborto.

Cañada. Ciudad de Córdoba. Fotografía trabajo de campo.

30. Mariela Scafatti, militante de la campaña por la legalización del aborto, señala en una entrevista en el diario *Infobae*:

Lo interesante de la fusión política de las mareas: la rosa *Ni Una Menos* y la verde *Aborto Legal* ya conforma como un nuevo verde, que de hecho ya estaba en la práctica: este verde que nació a través del reclamo específico del Aborto Legal Seguro y Gratuito, empezó a arrojar otros verdes según con qué colores de lucha se mezcle: si es con una tradición más piquetera o más vinculada con lo sindical, o con la villa, hace que se transforme. Es un logro de la transversalidad que generó el movimiento *Ni Una Menos* con las distintas herencias que trae cada una. Indudablemente, la genealogía común es blanca: el pañuelo de las abuelas¹³ (Muzi, 2018).

31. La referencia a los pañuelos blancos de las Madres y las Abuelas es ineludible, tejiendo así lazos entre y con las mujeres¹⁴, pero también con una manera particular de hacer política y de entender los derechos humanos. Más allá del formato pañuelo y del color elegido, hay un *habitus* transmitido hacia el cuerpo de las jóvenes que luchan por la legalización del aborto. Así, como las madres “usan” el pañuelo para demarcar un territorio,

¹³ Recuperado de: <https://www.infobae.com/cultura/2018/08/05/la-historia-del-panuelo-verde-como-surgio-el-emblema-del-nuevo-feminismo-en-argentina/> (5/11/2021)

¹⁴ Para una mirada sobre el lazo de estas luchas, puede consultarse el trabajo de Longoni (2020).

enunciar una lucha y se lo han atado por décadas sobre sus cabezas para dar cuenta de una identidad política, las jóvenes argentinas anudan sus pañuelos en sus mochilas, carteras y puños. Lo dibujan en graffitis, estenciles y remeras. Circulan por las calles, atados a sus mochilas con las que suben a los colectivos; andan en bicicleta, rinden materias en la facultad, van a sus trabajos o ingresan a las aulas de las escuelas secundarias. Como en un ritual, se mueven en la ciudad casi imperceptiblemente, pero con una fuerza inusitada. Hay allí un diálogo, pero también una apropiación de memorias transmitidas por las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Los pañuelos, en sus diversos colores, telas, vendidos en la vía pública como objetos de consumo y de colección, han ganado una fuerza de expresión y de diferenciación política como las banderas políticas de los partidos o las máscaras en los grupos étnicos. Pueblan un nuevo mundo de demandas, donde las mujeres jóvenes son sin duda sus mayores productoras de sentido.

32. Este enlace de memoria nos interpela en relación a los modos en que el uso del pasado devine eficaz en el presente y permite pensar que “la recuperación del pasado en democracia es un derecho legítimo, que no podemos convertirlo en un deber” (Todorov, 2000; 184).
33. Como todo diálogo que interpela el relato de la nación, es también un lugar de conflictos y apropiaciones. De debate político y de confrontaciones simbólicas entre memorias y disputas políticas en el presente. Si el pañuelo blanco sirve para tejer lazos con las jóvenes que defienden la legalización del aborto, también forma parte del mismo sistema simbólico de comprensión para aquellos que se oponen al relato de las memorias sobre el terrorismo de Estado y que se identifican con las luchas de aquellos que se oponen al aborto y defienden las “dos vidas”. Y es en este conflicto y en estas luchas de imposición de diversos sentidos sobre el pasado y sus reinterpretaciones del presente donde uno puede comprender la fuerza del pañuelo blanco.
34. Durante la campaña de legalización del aborto, los pañuelos blancos de las plazas fueron tachados con pintura celeste. Ese celeste, usado en contraposición al verde, pero también al blanco del pañuelo de las Madres, indica una huella de memoria. Tachar, borrar, agredir, disputar sentidos desde la violencia simbólica sobre los pañuelos blancos, es sin duda reconocerlos; allí la marca de la pintura, al tacharlo con celeste, construye otra manera de memorias enlazadas basadas en el conflicto y las batallas por

tornar visible sus demandas a partir de la contraposición. Los que portan pañuelos celestes para oponerse al aborto legal y gratuito han violentado los pañuelos blancos y así los han reconocido. Pero es en esa oposición y violencia simbólica donde reconocen que el pañuelo blanco es parte de un mismo sistema de referencias políticas y simbólicas.

A modo de cierre

35. Estos procedimientos de memorias que enlazan luchas del pasado con las urgencias del presente traen a la escena formas y rituales que, lejos de transformarse en una conmemoración limitada, o una memoria contemplativa, colocan el foco y la atención en los problemas actuales que interpelan a tomar una posición política activa frente a la noción y repetición petrificada del “nunca más”. La memoria en cada una de estas prácticas no se rinde al “deber”, sino que se conquista, ejecuta desde y a partir del trabajo político de reconocimiento y de reinterpretación constante de la memoria. Usan al pasado para ponerlo en acción, desafían sus sentidos. Indagan y trabajan sobre y a partir de las memorias para visibilizar los dolores, luchas, muertes y reivindicaciones que los y las jóvenes ponen en escena como prácticas en diálogo.
36. La noción y palabra memoria -que en diferentes ciclos de la historia reciente argentina parecía borrar de la verbalización pública cualquier tipo de conflicto (por momentos repetida como sinónimo de consenso) y que podría haber caído en conmemoraciones rituales debilitadas o en prácticas de rutinas oficiales sacralizadas- está viva y brota, rebelde e insurgente. Es una cita que alimenta la transmisión y el diálogo entre pares.
37. En los casos analizados, una acción deviene central. Es aquella que muestra que estos usos del pasado en el presente, sus estrategias de resignificación, buscan accionar a la justicia como eje central de las demandas. No hubo una apelación a la búsqueda de venganza por la desaparición seguida de muerte de Santiago, como no lo hubo en relación a los 30.000 desaparecidos durante la dictadura. No hay una búsqueda individual para solucionar el tema del aborto, sino una acción colectiva basada en la demanda de la legalización, como muchas leyes que en la transición democrática vinieron a resolver los dramas inscriptos por la dictadura. Estos diálogos entre pasado y presente dan cuenta de aprendizajes sobre los modos

de tramitar la memoria, no desde el resentimiento y la venganza, sino desde el ejercicio y la demanda de justicia que transformen eventos individuales y traumáticos en acciones colectivas y universales.

38. Es en el espacio de lucha de los y las jóvenes, con la tragedia de las muertes tempranas, sea por abortos clandestinos o sobre sus cuerpos masacrados en luchas por las tierras indígenas, donde se ha vuelto a colocar la advertencia sobre el riesgo de repetir el "nunca más" como una frase hecha, sin percibir los peligros y violencias que vuelven a sucederse. El riesgo, frente a esto, es que una memoria consensuada, sacralizada en los eventos del pasado, puede tornarse estéril; puede cubrir e invisibilizar, más que mostrar y denunciar. No es casual entonces que sean las jóvenes mujeres las que con desparpajo y sin pedir permiso han puesto en escena un nuevo pañuelo que, si bien se entrelaza con el blanco de Abuelas y Madres, tiene sus propias lógicas y maneras de enunciar sus luchas. Y que hayan sido los cuerpos de los jóvenes asesinados en democracia los que vengan a demostrar cuantas desapariciones y violencias todavía permanecen intactas en las fronteras de esta nación.

Bibliographie

CRENZEL Emilio, *Historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2008.

DA SILVA CATELA Ludmila, "Mirar, desaparecer, morir. Reflexiones en torno al uso de la fotografía y los cuerpos como espacios de inscripción de la violencia", *Revista Clepsidra*, Buenos Aires, vol.6, 2019, p. 36-51.

_____, *No habrá flores en la tumba del pasado*, La Plata, Al Margen editorial, 2001.

GEERTZ Clifford, "Juego Profundo: notas sobre la riña de gallos en Bali", *La interpretación de las culturas*, Buenos Aires, Gedisa editorial, 2003, p. 339-372.

JELIN Elizabeth, *La lucha por el pasado*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2017.

_____, *Las tramas del tiempo. Familia, género, memorias, derechos y movimientos sociales*, Buenos Aires, CLACSO, 2020.

_____, *Los trabajos de la memoria*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2002.

LONGONI Ana, “Pañuelos: de como las Madres se volvieron feministas y las feministas encontraron Madres”, in *Tiempo incompletos*, Richard et all. (dir.), Madrid, Museo Reina Sofía, 2020, p. 70-92, <https://www.museoreinasofia.es/publicaciones/cartas-5>

MUZI Carolina, “La historia del pañuelo verde: cómo surgió el emblema del nuevo feminismo en Argentina”, *Infobae*, 5 de agosto de 2018, <https://www.infobae.com/cultura/2018/08/05/la-historia-del-panuelo-verde-como-surgio-el-emblema-del-nuevo-feminismo-en-argentina/>

RICHARD Nelly, *Latencias y sobresaltos de la memoria inconclusa (Chile: 1990-2015)*, Villa María, EDUVIM, 2017.

TODOROV Tzvetan, *Mémoire du mal tentation du bien*, Paris, Robert Laffont, 2000.